

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

RELACIONES DENTRO DE LAS PAREJAS DE LAS CIUDADES SANTIAGO Y TEMUCO ¿RELACIONES DE INTER-CLASE?.

Denisse Sepúlveda Sánchez.

Cita:

Denisse Sepúlveda Sánchez (2009). *RELACIONES DENTRO DE LAS PAREJAS DE LAS CIUDADES SANTIAGO Y TEMUCO ¿RELACIONES DE INTER-CLASE?. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/901>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/4Tr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RELACIONES DENTRO DE LAS PAREJAS DE LAS CIUDADES SANTIAGO Y TEMUCO ¿RELACIONES DE INTER-CLASE? ¹

Uno de los hallazgos significativos de esta investigación², fue descubrir que los(as) entrevistados(as) de las ciudades de Temuco y Santiago, en sus discursos exponían diferencias de clase dentro de las parejas. Sin embargo, estas divergencias sólo se reconocen implícitamente. Es decir, en sus discursos dicen no tener ninguna diferencia con su pareja, pero una segunda lectura da cuenta de que siempre existe alguna divergencia, ya sea: educacional, territorial, ingresos, patrimonial, ocupacional, estatus.

El reconocimiento de las diferencias en las parejas se acentúa cuando asciende la clase social. Esta tendencia también se repite cuando comparamos las ciudades donde habitan los entrevistados(as), ya que los(as) sujetos que viven en Santiago, tienden a marcar más las diferencias de clase de su pareja que los(as) sujetos que viven en la ciudad de Temuco. Entonces, mientras más pobre es una pareja, más iguales tienden a identificarse dentro de su discurso.

Este fenómeno, se explica mediante cuatro factores que parecen fundamentales al momento de manifestar la diferencia de clase dentro de las parejas. El primero es la individualidad como elemento diferenciador, el segundo es el reconocimiento del otro(a), el tercero se refiere a la culpabilidad que sienten los(as) entrevistados(as) cuando reconocen cierta diferencia en las personas que lo rodean, por último se encuentra el amor idealizado, que toma significado cuando las parejas se proyectan en otras personas y no en sí mismas, no reconociendo la diferencia de clase en sus parejas.

En esta ocasión abordaremos con mayor detalle el segundo factor “reconocimiento del otro(a)” que incide en la diferenciación de clase desde la perspectiva del existencialismo, específicamente desde la mirada de Simone de Beauvoir y Hannah Arendt. Las conclusiones de este artículo apuntan a que antes que el ámbito público reconozca al otro(a), primero existe un proceso de auto-reconocimiento por parte de las mujeres, para después ser reconocidas por su entorno. Por ende existe un reconocimiento de clase, ya que se desvincula a la mujer de la familia y el ámbito privado, para identificar a una mujer con capacidades y elementos propios fuera del hogar y la clase del marido o pareja.

El reconocimiento del(a) otro(a) como una forma de integrar a la mujer dentro del hogar

El reconocimiento de las diferencias de clase dentro de las parejas tiene que ver con el reconocimiento del otro(a). Esa consideración del otro(a) está relacionado con la visibilización de la mujer, dentro de la familia y en su entorno. Esto cobra importancia, puesto que en el discurso de los(as) entrevistados(as), a medida que descienden en su clase social, se repara una invisibilización del género femenino, y por el contrario

¹ Denisse Sepúlveda Sánchez, Universidad de Chile. dsepulveda@uchile.cl

² Este artículo está enmarcado en el trabajo de tesis para optar al grado de magíster de Género y Cultura mención Ciencias Sociales, Universidad de Chile de la autora, denominado: “Configuraciones y reproducciones de las familias y parejas de las ciudades de Santiago y Temuco hoy: un estudio relacional entre la identidad de clase y las vinculaciones de género” realizado en el periodo 2008-2009. Se entrevistaron seis parejas en Temuco y cinco parejas en Santiago, es decir un total de veintidós personas.

cuando la clase social asciende, se aprecia una visibilización de la mujer en todo ámbito social. A continuación, se presentarán dos tipos de discurso: el primero tiene que ver la invisibilización de la mujer dentro del hogar y en su entorno, y por el contrario, el segundo discurso tiene que ver con una visibilización de la mujer dentro de la sociedad y de su familia.

Discurso invisibilización de la mujer

(Mauricio, 48 años, clase media alta, pareja de Carmen)

“Entrevistadora: ¿Específicamente su relación con su pareja, cual es la diferencia? ¿Puede diferenciarla?

A ver yo también creo que se da eso también en el matrimonio. Antes por ejemplo, quien llevaba el pandero era el hombre, la mujer estaba subordinada a lo que decía el esposo. Hoy en día eso no es así, muchas decisiones se comparten, y no solamente con tu esposo sino que también con tus hijos. Situación que antes no era así...”.

(Leopoldo, 31 años, clase media, pareja de Carla)

“Ehhh si, o mejor yo creo, puede que haya sido mejor...”

Entrevistadora: ¿Mejor posición que tú papá?

Ahhh...ella sola...pero es que yo no los vería solo, siempre...habría estado con mi papá, creo yo, es que tenía la misma situación económica y social”.

Por un lado, se observa que algunos hombres pertenecientes a la muestra no encuentran diferencia de clase con respecto a sus parejas. Los(as) entrevistados(as) que siguen este patrón, se destacan por ser parejas de una tradición patriarcal. Por su parte, los hombres involucrados en este tipo de relación, son personas que no aprecian diferencias dentro de las familias, otorgando a sus parejas la identidad de clase familiar, pero no individual. Es el ejemplo de las citas anteriores, donde Mauricio habla de la integración de la mujer dentro de las decisiones familiares, pero al dar una relectura a la cita, nos damos cuenta que ella nunca toma decisiones sola, siempre en compañía de la pareja y los(as) hijos(as), invisibilizándose de alguna forma. Por otro lado, ampliamos la mirada investigativa, validando en nuestro estudio el análisis de las relaciones entre generaciones, como por ejemplo el discurso de Leopoldo explícitamente no reconoce la identidad de clase de su madre, sumándola a la clase del padre del entrevistado. Sin embargo, sí perciben diferencias de clase fuera del entorno familiar, y esas diferencias abarcan todas las áreas posibles. Es decir, cuando hablan de su pareja, no perciben ninguna identificación como individuo, pero cuando identifican a personas que pertenecen al ámbito público, sí los reconocen como individuos.

Discurso visibilización de la mujer

A continuación, presentaremos discursos que se caracterizan por una visibilización de la mujer, donde sí perciben diferencias de identidad de clase dentro de sus relaciones sentimentales. En cuanto a las personas que sí encontraron diferencias de clase, es interesante notar que se tiende a expresar un conflicto con respecto a la diferencia entre su clase social y la de su pareja.

(Carmen, 52 años, clase media, pareja de Mauricio)

“No, no ninguna. Porque no sé, somos una pareja y los ingresos están...como te dijera yo, ehhh se acumulan y son un bien común... Por la parte educacional puede haber una

diferencia porque yo no tengo estudios medios, perdón estudios universitarios, ahí hay una diferencia de clase...pero eso es diferencia”.

(Constanza, 26 años, clase media alta, pareja de Matías)

“Es bien complicado, porque mi marido viene de una familia, es decir, no se crió ni con su mamá, ni con su papá...ehhhhhhhhhhhhhhh... Tampoco sintió que nada era pertenencia de él, no era en el sentido mío lo que tenía mi papá era mío...ehhh...entonces yo creo que mediaaa...siii”.

(María, 28 años, clase media, pareja de Javier)

“Ehhh yo creo que....ehhh no sé cómo decirlo si....ehhh, yo creo que igual pobre, pero también te puedo decir que era pobre deeee... Así que psicológicamente, porque no tenía idea de nada, como también culturalmente era muy poco lo que él cachaba, ehhh socialmente también era pobre...no es tanto pero igual se nota la diferencia”.

Refiriéndonos a la primera cita, y generalizando a las demás entrevistadas, tres de ellas tenían sentimientos de inferioridad con respecto a su pareja. Se destaca la dificultad de reconocer la diferencia de clase de su pareja, pues ese reconocimiento es motivo de conflicto. Al estar insertas en una relación patriarcal, tienden a asociar su identidad de clase a la del marido, y esto entra en conflicto cuando su identidad de clase es inferior, pues reconocen su individualidad, pero en términos de dependencia hacia el estatus de la pareja y no su propio estatus.

En otras situaciones, dos de las entrevistadas se consideraban de mayor clase social con respecto a su pareja. Entonces, al ser ellas agentes de cambio dentro de la pareja, se ven enfrentadas a un nuevo tipo de relación, donde se reconocen como individuo, en contraposición al arquetipo de familia tradicional experimentado anteriormente. Debido a que sólo ellas se han movilizadas en cuanto a la identidad de clase, entran en conflicto en términos discursivo con su pareja. Los elementos que se destacaron al momento de apreciar diferencias de clase dentro de las parejas son sobre todo los ingresos, educación, trabajo, mentalidad.

Para evidenciar la identidad de clase de los(as) entrevistados(as), retomamos la perspectiva existencialista, que de alguna forma explica este fenómeno. Existen varios factores, los cuales manifiestan la diferenciación de clase dentro de las parejas. Sin embargo, el más destacado para esta investigación, es la inserción de las entrevistadas al mundo laboral, otorgándoles un espacio, que tradicionalmente pertenecía al género masculino. Por otro lado, la inserción al trabajo por parte de las mujeres, también significa mayor autonomía, en sentido financiero, cultural, relaciones sociales, distribución de tareas en el hogar. Entonces, desde esta perspectiva, el reconocimiento del otro(a), tiene que ver con la movilidad de las mujeres a los diferentes espacios sociales, otorgando una dinámica diferente a las estructuras familiares, y a sus propias trayectorias de vida. Esto tiene importancia, puesto que la construcción de su identidad de género y clase, tiene que ser un proceso individual que marca a su entorno y como formula sus relaciones sociales.

El primer paso al reconocimiento del(a) otro(a): devenir

El existencialismo desde la perspectiva de autoras como la francesa Simone De Beauvoir y la alemana Hannah Arendt, explica parte del fenómeno del reconocimiento del otro(a), como una postura que ayuda a integrar a la mujer como sujeto en la sociedad, siendo lo más importante de esta perspectiva el paso de una invisibilidad de la mujer a una autoidentificación como sujeto a través de una transformación personal, encontrando un proyecto propio, reconociéndose ellas como sujeto, para que posteriormente el entorno las reconozca también como sujetos. Esto ocurre cuando la clase social de nuestros(as) entrevistados(as) es más alta, pues el reconocimiento de un individuo, pasa por: un mayor nivel educacional, mayor nivel cultural, aumento de relaciones sociales, mayor cantidad de relaciones sentimentales, inserción en el espacio público para la mujer, e inserción en el espacio privado para el hombre.

A continuación analizaremos la perspectiva de Simone de Beauvoir, enfoque clásico del período post segunda guerra mundial, cuando el feminismo se instala en el ámbito político e intelectual. La autora posiciona el concepto de auto-conciencia como punto de partida para configurar el devenir de la mujer. Afirma que toda transformación, se hace desde el sujeto y para el sujeto. Para de Beauvoir, el reconocimiento del otro(a) tiene que comenzar con el reconocimiento de sí mismo. Se denomina “conciencia en sí”, cuando una persona está conciente de otra conciencia, cuando se instala el conflicto en búsqueda de la libertad, la búsqueda de la independencia del otro, ya que, según la autora, las mujeres quedan relegadas en el lado dependiente de la conciencia, quedan como “lo otro”, lo que depende del hombre: “La humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con la relación a él, no la considera como ser autónomo... El hombre se piensa sin la mujer. Ella no se piensa sin el hombre... La mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no éste con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el sujeto, él es lo absoluto; ella es lo otro”³. La mujer en este caso sería la alteridad, lo que el hombre no es: la conciencia funciona en alteridad. Pero esto cambia cuando la mujer pasa por tres procesos, los cuales inicialmente define Hegel para la filosofía en general y posteriormente los utiliza Simone de Beauvoir a la situación concreta de la mujer:

- Abstracción que se relaciona con lo natural.
- La negación de abstracción, que es negar lo dado.
- Subjetividad de la experiencia, que consiste en internalizar al otro y quedar dependiente o independiente del otro.

A través de la “conciencia para sí”, en la subjetividad de estos procesos, la mujer debería encontrar su libertad, pasando por una fase de angustia para poder ser reconocida en el mundo, significando este acto como trascendente. El “devenir mujer” es la negación de la mujer natural⁴ como inmodificable, es decir, la negación de la mujer. En este proceso, se desarrolla una subjetividad que la mujer elige, transformándose en la búsqueda de su propio proyecto, resultando ser la única que proyecta ese cambio; es la única que proyecta su devenir, sin ser compartido por los demás. Desde esta perspectiva, el aporte que realiza Simone de Beauvoir consiste en posicionar a la mujer en el mundo, dándole

³ De Beauvoir, Simone. (1949), “El segundo sexo”. Pág. 18.

⁴ Según Lévi Strauss, en su libro, la Estructura elemental del parentesco: “El paso del estado de naturaleza al estado de cultura se define por la aptitud del hombre para considerar las relaciones biológicas bajo la forma de sistemas de oposición: dualidad, alternancia, oposición y simetría, otra se presenten bajo formas definidas, ora lo hagan bajo formas vagas, constituyen no tanto fenómenos que haya que explicar como los datos fundamentales e inmediatos de la realidad social”. (Lévi Strauss; 1947: 71)

un planteamiento de transformación, lo cual es el primer paso, para un posterior proceso de reconocimiento de los demás integrantes de núcleo familiar en el caso que nos interesa, y el entorno, diferenciando al género femenino como sujeto con su propia identidad de clase.

A continuación, presentamos un ejemplo donde la mujer se transforma, gracias a su “negación” y posteriormente su “devenir”, los cuales ayudan a posicionarse como un ser independiente. Como consecuencia, se diferencia de la situación de dependencia que correspondió vivir a su madre. Por ende, posteriormente puede plantear una (auto) diferenciación de identidad de clase dentro de su relación sentimental.

(Sofía, 54 años, clase alta, pareja de Blaz)

“Yo diría que no muy buena... o sea... la relación es una relación de dependencia y una relación de... de dependencia...sí...básicamente eso. Yo diría que... mi mamá, mi papá no rindiendo cuentas de nada digamos, o sea... eso. Típica familia chilena de esa época, no más que eso. Y bueno...

Entrevistadora: ¿Dependencia en el sentido económico solamente, o en algo más?

Yo creo que dependencia económica, y dependencia afectiva también, o sea no, era difícil que ella hiciera cosas, ella tenía muchas habilidades manuales, muchas habilidades eh... Era muy inteligente, pero nooo eh...emocionalmente y afectivamente era incapaz de eh... ponerle límites a mi papá”.

“Si, yo diría que yo voluntariamente... hago muchos esfuerzos para que mi relación no sea igual que la de mi marido (papá), pero...afortunadamente no estoy casada con alguien como mi papá. Es que nosotros también nos hemos cambiado de países... pero... La verdad es que... a ver, yo tengo la impresión que mi mamá se cortaba las venas así... mi mamá vivió muy amargada por que mi papá no la pescaba mucho. Yo creo que mi papá... eh... casi casi le gustaba tener alguien en la casa para que le hiciera la comida y le tuviera las cosas listas, entonces mi mamá se cortaba las venas si mi papá no la necesitaba”.

A través del discurso de Sofía, nos damos cuenta que el aporte sustancial que hace Simone de Beauvoir desde la teoría, consiste en posicionar a la mujer en el mundo, darle un planteamiento de transformación, ya sea por experiencia propia o por experiencias cercanas, como en el caso de la entrevistada. Sin embargo, hacen falta otros elementos para complementar esta mutación, puesto que en este proceso, la mujer se auto identifica como ser autónomo, pese a que no es reconocida como tal en el ámbito público, por ende la identidad de clase percibida por el entorno sigue subsumida a la identidad de clase del hombre en la pareja. Por esta razón, seguiremos con el postulado de Hannah Arendt.

El segundo paso del reconocimiento del(a) otro(a): Intersubjetividad

Uno de los aportes de Hannah Arendt a la teoría feminista del mismo período, fue posicionar a la mujer como un “quien”, para establecer una diferencia entre el “quien” y el “que”. Según la perspectiva existencialista, el concepto de “libertad” trata de buscar un quien, en el sentido de posicionar alguien dentro de la sociedad. Tal es el caso de la

mujer como género: no tenía un “quien”, sino más bien un “que”; es decir, la mujer era cosificada, y a su vez dependiente del hombre.

Ese “quien” se construye a medida que la persona realiza acciones concientes, y que esas acciones signifiquen un cambio de todo lo anteriormente impuesto (en este caso lo impuesto por el hombre). Una persona se significa por sus acciones, sin embargo los(as) otros(as) le otorgan el significado. A este fenómeno, la autora lo denomina “ser político”. Hannah Arendt, además de sugerir el “quien” como concepto, aplicado al hombre y a la mujer, define el concepto político, como el significado que otorgan los demás a ese “quien”. Es decir, posiciona al sujeto y lo implanta en una sociedad, donde pasa a ser un elemento que contribuye a la organización del entorno. Un sujeto no necesariamente será parte plena de la sociedad, sino que depende de ciertas características que lo posicionan en un lugar privilegiado en algunas circunstancias, o no privilegiado en otras circunstancias. En resumen, si la mujer tiene un discurso, es capaz de *logos*. Entonces es una persona política, y ser político significa: vivir juntos, hablar, suponer a otro, naciendo así la “intersubjetividad”.

Debido a lo anterior, la “intersubjetividad” nace en el espacio público, donde antes el hombre y ahora la mujer, “hace” su propia condición, puesto que sólo en el espacio público los sujetos pueden ser políticos. En el ámbito público, tanto el hombre como la mujer son el resultado de sus acciones, pero los(as) otros(as) les otorgan significado. Las personas se convierten en seres singulares cuando hablan, antes de eso, sin capacidad de *logos*, son seres plurales, es decir, no reconocidos por la sociedad. Este fenómeno se define como “intersubjetividad”. Para encontrar el significado que se buscan de las cosas, las personas necesitan de la pluralidad. En este sentido, la sociedad y el individuo se complementan: de esta forma, cuando la mujer integra el ámbito público es parte de la sociedad, y la sociedad es parte de la mujer.

Hannah Arendt incorpora el concepto de intersubjetividad integrando a la mujer a la sociedad, con nociones y características que hacen de ella un sujeto. Esta integración siempre tendrá límites, pues en su mayoría, son los hombres los partícipes del espacio público y no la mujer. Sin embargo, es en este lugar donde el sujeto se puede destacar y ser reconocido por los demás como un ser autónomo, dejando en desventaja al género femenino.

A continuación, expondremos ejemplos acerca de la incorporación de la mujer al ámbito público a través del trabajo, y cómo esto genera en el discurso de las entrevistadas un reconocimiento del entorno como individuos autónomos, por ende personas diferenciables en cuanto a identidad de clase.

Discurso mujer integrando el ámbito público

(Carla, 26 años, clase media, pareja de Leopoldo)

“Era [la madre de la entrevistada] como más proveedora diría yo, porque si te faltaba ropa te la compraba, que si no tenía esto, que tenía que hacer un trabajo, me compraba los materiales. Pero de ayudar mi papá me ayudaba, ella era más de que si te faltaba esto

te lo compro, si te faltaba esto otro te lo compramos, pero no de llegar hacer tareas, de hacer esas cosas...como igual decía estudia, pero no te ayudaba a estudiar jajaaja...”

(Constanza, 26 años, clase media alta, pareja de Matías)

“Ehhhh y lo ves como relacionados, te asimilas cachai, claro cuando eres independiente, a parte a mi me cuesta relacionar como mi marido, mío... Estamos embarcados en algunos procesos de manera conjunta, pero siento de que mis lucas son mis lucas y la plata de él es la plata de él, claro si juntamos ese monto, quizás tal vez estaremos clasificados en que ámbito...”

(Roxana, 46 años, clase media baja, pareja de Pedro)

“Ahora estamos parejos los dos...antes sí él tenía mucho más que yo, yo sola así no era nada, pero ahora no tengo porque...Tengo que ponerme a la altura de él, porque así no resulta tampoco las cosas... Nooo porque siempre cuando hay diferencia, siempre hay discusiones que te sacan en cara...Pero ahora nooo no nada, absolutamente nada... Yo trabajo igual que él, yo también salgo a trabajar con él entonces... se comparte todo...”

Cada una de las citas anteriores demuestra de alguna manera la inserción de la mujer al mundo laboral, lo que significa un primer paso a integrar el ámbito público, siendo tan esquivo para las mujeres en generaciones anteriores. En estos casos, existe una independencia en términos monetarios y eso conlleva a un (auto) reconocimiento, como sujeto dentro de la sociedad. Producto de este reconocimiento surge la “intersubjetividad”, pues a través del lenguaje, las mujeres pueden integrar a la sociedad como individuo, utilizando los signos y significados que utilizan los hombres en este mismo espacio. A su vez, producto de la intersubjetividad, las mujeres se (auto) reconocen con diferente identidad de clase, acarreado conflictos cuando son ellas las que establecen estas diferencias y no sus parejas. Estos conflictos pueden ser por abajísimo o arribismo de clase, dependiendo en qué situación identifican a la pareja.

Conclusiones

En este artículo, pretendimos integrar el proceso de reconocimiento del otro, a través de la perspectiva existencialista, demostrando que es un factor importante al momento de identificación de clase social. A medida que las mujeres, y posteriormente el entorno, las reconoce como sujetos, aquellas están predispuestas a insertarse en ámbito público. Al parecer, la individualidad no llegaría en su plenitud en el caso de las mujeres, pues no todas están insertas en el espacio público, y no todas las que están en el espacio público reconocen su individualidad, sin embargo, gracias a las teorías existencialistas, se identifica cómo las mujeres pueden decir y hacer referencias de sus propios procesos, aunque no sean integradas a la sociedad con los mismas “capacidades” que los hombres.

Por otro lado, debido a este proceso, las mujeres de este análisis se pueden diferenciar de sus parejas en términos de clase. La autonomía de las entrevistadas está dada por la inserción al mundo laboral, el cual se convierte en el punto clave para una posterior transformación de ellas en la sociedad.

En este apartado, hemos explicado que el reconocimiento del otro(a) tiene relación con el factor individualidad o empoderamiento que asumen o no las entrevistadas, pues en nuestra muestra, a medida que aumenta la clase social, más empoderada e individual se

aprecian las mujeres. Debemos recordar que en el reconocimiento del otro(a) es un factor importante para la diferenciación de identidad de clase dentro de las parejas. Existe un reconocimiento que ayuda a una mayor igualdad en términos de género para parejas de clase social alta, y lo contrario ocurre con la clase baja. También cabe señalar que el enfoque existencialista esclarece los procesos por los que “debe” pasar una mujer para reconocerse y ser reconocida en el ámbito público. La diferencia de clase dentro de las parejas es un proceso que tiene varias etapas, y que en Chile no ha llegado a su expresión máxima, donde exista una diferenciación sin culpas, sin conflictos, por parte de los integrantes de una relación.

Bibliografía

Amorós, Celia. (1990), “Participación, Cultura Política y Estado”. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Arendt, Hannah. (2001), “La Condición Humana”. Ed. Paidós, Barcelona.

De Beauvoir, Simone. (1999). “El segundo sexo”. Editorial Sudamericana, reedición. Argentina.

Godoy, Lorena., Guzmán, Virginia. (2008), “Tiempo, Género e Individuación”. Documento de trabajo.

Lévi-Strauss, Claude. (1998), “Las estructuras elementales del parentesco”. Ediciones Paidós Ibérica, España.